



Oración de los miércoles

Parroquia del Santísimo Redentor

16 de septiembre de 2009



Como el ciervo busca por las aguas,
así clama mi alma por Ti, Señor.
Día y noche yo tengo sed de Ti y sólo a Ti buscaré.
Lléname, lléname, Señor. Dame más, más de tu amor.
Yo tengo sed, sólo de Ti. Lléname, Señor.

Estaba maltrecho y desportillado,
y el subastador pensó que no merecía la pena
perder mucho tiempo con el viejo violín.
Pero lo alzó en sus manos con una sonrisa:
“¿Qué ofrecéis por él, buena gente? —exclamó.
¡Diez euros, diez...! Van veinte euros.
¿No hay quien dé más?
Veinte, veinte... ¿quién ofrece treinta?
Van treinta a la una, treinta a las dos,
y treinta a las... ¡pero no!”
Desde el fondo de la sala
un hombre de cabellos grises
se adelanta y toma el arco,
limpia el polvo del viejo violín,
tensa las flojas cuerdas
y toca una melodía pura y celestial,
celestial como el canto de los ángeles.
Cesa la música, y el subastador,
con voz grave, dice:
“¿Qué dais por el viejo violín?
-mientras lo mantiene en alto-
¡Mil euros! ¿Quién da dos mil?
¡Dos mil! ¿Quién ofrece tres mil?
Tres mil a la una, tres mil a las dos,
y tres mil a las tres!”
La gente aplaudía, pero algunos lloraban.
“No acabamos de entenderlo.
¿Qué ha cambiado su valor?”
Pronto llegó la respuesta:
“El toque de la mano del Maestro”.





Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

SALMO 4

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: “¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?”.



Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.



PALABRA DE DIOS · Ap 3, 20


Mira que estoy a la puerta llamando.
Si alguien escucha mi llamada y abre la puerta,
entraré en su casa y cenaremos juntos.


 *¿No has oído sus pasos callados?
Él viene, viene... siempre viene.* 


R. Tagore

Sugerencias para la oración

1. Cierra los ojos, tranquiliza el cuerpo, acalla la mente. Oyes que alguien llama a la puerta. Al abrir, te encuentras allí con Dios. ¿Cuál es tu primera reacción? Invítale a entrar. Ofrécele un asiento. Inicia una conversación. Háblale de tus intenciones, deseos, planes, temores... acerca de esta oración que estás haciendo. Escucha lo que ÉL te diga. Después, respóndele.
2. Si se te acaban las palabras, no te apures. ÉL te comprende. Observa, en silencio, cómo te mira con amor, y aguarda a que te hable una vez más.
3. Pídele al Señor valor para dejar que ÉL tenga un lugar permanente en tu corazón. Ruega para que te sientas con ÉL como si Dios estuviera en casa.

 Abre mis labios, Señor,
para poderte alabar.
Abre mi corazón
para poderte adorar.

Dame, Señor, un corazón feliz.
Infunde en él tu paz y tu perdón.
Dame a entender el secreto de tu amor: 
Amaos como Yo os amé.

 Enciende una luz y déjala brillar,
la luz de Jesús, que brille en todo lugar.
No la puedes esconder,
no te puedes callar,
ante tal necesidad
enciende una luz en la oscuridad.

Tiempo de silencio y para compartir

Padrenuestro

Oración final



Me despojo de mis vestidos [mis ambiciones],
me quito el reloj [mi horario],
me saco el bolígrafo del bolsillo [mis planes],
dejo, también, mis llaves [mi seguridad],
para estar sólo contigo,
el único verdadero Dios.

Y después de estar contigo...

... me visto mi ropa
para andar por tus caminos,
me coloco el reloj
para vivir al compás de tu tiempo,
me pongo las gafas
para poder ver el mundo a tu manera,
vuelvo a tomar el bolígrafo
para escribir tus pensamientos,
y tomo mis llaves
para poder abrir tus puertas.



Vende lo que tienes, ven y sígueme,
deja tus proyectos, sígueme.
Date por entero a la vida,
para ser feliz, ven y sígueme.